

# Iconografía del Padre Feijoo

## Esculturas

Trabajo escrito con ayuda del crédito para la investigación en la Universidad

por RAMON OTERO TUÑEZ

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

Acaso ninguna figura de nuestro siglo XVIII haya alcanzado tanto prestigio universal y fervor erudito como la del P. Feijoo. La abundante bibliografía<sup>1</sup> sobre su personalidad e, incluso, la insólita traducción de

---

1. Aquí sólo me referiré a las biografías de Feijoo, y no a la polémica suscitada por su obra ni a la crítica de los valores que encierra. He aquí las principales:

Uría, B.: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas a la buena memoria del Ilmo. y Rvdmo. don Fr. Benito Jerónimo Feijoo en el Colegio de S. Vicente de Oviedo*, Salamanca, 1764.

Franco Arango, A.: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias que la Universidad de Oviedo consagró en el día 27 de noviembre de este año de 1764 a la inmortal memoria del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Benito Jerónimo Feijoo*, Oviedo, 1765.

Noboa, P.: *Oración fúnebre en las exequias que en 22 de enero de 1765 celebró el Real Monasterio de San Julián de Samos a su hijo Fray Benito Feijoo*, Madrid, 1765.

Cernadas, D. A.: *Ofrenda general para las exequias del muy ilustre señor Rmo. P. M. Feijoo*, Santiago, 1774.

Campomanes: *Noticia de la vida y obras del M. I. y R. P. D. Fr. Benito Jerónimo Feijoo*. Introducción al *Teatro Crítico*, Ed. Ibarra, Madrid, 1783.

Roca y Cornet: *Vida de Feijoo. Biografía eclesiástica completa*. Barcelona, 1847.

Ayguale de Izco, W.: *El Panteón Universal*, Madrid, 1853-54.

Anchoriz: *Biografía y juicio de la obra que escribió el Ilmo. y Rvdmo. Fray Benito Jerónimo Feijoo*, Oviedo, 1857.

Murguía, M.: *Fr. Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, en *El Heraldo Gallego*, Orense, 1876.

Vesteiro Torres: *Galería de gallegos ilustres*, VI, Lugo, 1879.

Canella Secades: «El P. Feijoo», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1879, 2.

su obra a otros idiomas<sup>2</sup> así lo pregonan. No puede resultar extraña, pues, la presencia de estatuas y monumentos en los lugares más íntimamente ligados a la vida del sabio y universitario abad de San Vicente de Oviedo.<sup>3</sup>

Antes de estudiarlos es preciso conocer cómo era fray Benito y cuáles son las raíces iconográficas de dichas posteriores interpretaciones plásticas.

El panegirista de sus exequias nos proporciona ya una satisfactoria semblanza:<sup>4</sup>

«Fue el Rmo. Feijoo de estatura prócer, como de ocho palmos o algo más; el cuerpo muy derecho, aún en el último tercio de su vida; sus miembros, robustos y proporcionados. En una palabra: era bien hecho. Su cara, algo más larga que lo justo; el color, medianamente blanco; los ojos, penetrantes y justamente apacibles... El semblante, plácido sobre sí y juntamente majestuoso, de suerte que desde luego enviaba especie de hombre grande. Era algo calvo y había encanecido desde la edad de treinta años, como decía él mismo. La nariz, proporcionada y algo inclinada al lado izquierdo.<sup>5</sup> El labio de la mandíbula inferior, belfo y más carnoso de lo que correspondía. El cutis, muy delicado, y la complexión, sana.»

Así son, efectivamente, los primeros retratos, grabados o pintados, del P. Feijoo. Cuatro parecen haberse hecho ante el modelo, quien, aunque en diversas ocasiones, adoptó siempre la misma «pose».

El más antiguo resulta el que se reproduce en las ediciones del *Teatro Crítico* de 1765 y 1783. No sabemos quién lo pintó o dibujó, pero es casi con seguridad el que los benedictinos consideraban propiedad suya años después,<sup>6</sup> así como el que «transportado a París sirvió de modelo para

Pardo Bazán, E.: «Feijoo y su siglo», *De mi tierra*, La Coruña, 1888.

Morayta: *El P. Feijoo y sus obras*, Valencia, s. d.

Millares Carlo: Prólogo al *Teatro Crítico*, Ediciones Clásicas Castellanas, Madrid, 1923.

Pérez de Urbel, J.: *Semblanzas benedictinas. II. Monjes ilustres*, Madrid, 1926.

Fernández Alonso: «Notas biográficas del P. Feijoo», *La Región*, 17-X-1926.

Cotarelo Valledor: «A mocidade do P. Feixoo», *Nos*, Orense, 1930, 81, 172.

Marañón, G.: *Las ideas biológicas del P. Feijoo*, Madrid, 1934.

2. Relación de dichas traducciones en las *ob. cit.* de Millares y Morayta. Algunas adiciones de Marañón.

3. Fue catedrático de la Universidad de Oviedo a los treinta y tres años y dos veces abad de San Vicente (1721-23 y 1725-29).

4. Breve expresión del grave sentimiento con que el Real Colegio de San Vicente, en Oviedo, de el orden de San Benito, lamentó la muerte de el Ilmo. y Rvmo. Señor Don Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro. *Relación breve de la muerte, entierro y exequias del I. y R. P. M. F. B. J. Feijoo*, Salamanca, 1765.

5. Ya Marañón, *ob. cit.*, 288, observó que «en la mascarilla, la torcedura de la nariz, muy clara por cierto, es hacia la derecha y no hacia la izquierda». Todo depende de a qué izquierda se refiera el texto.

6. Pleito ante la Academia de San Fernando con Santiago Laván. Juntas de 2 de setiembre y 7 de octubre de 1764. Resolución real en 22 de setiembre del mismo año.

diferentes copias litográficas y cuya semejanza es muy dudosa», según Anchóriz.<sup>7</sup> Tales grabados (lám. I, *a* y *b*) los firman Ballester y Palomino, siendo el de éste de una gran calidad. Representan al P. Feijoo, de cincuenta y siete años, sentado bajo dosel ante una estantería de libros, escribiendo sus obras inmortales.<sup>8</sup> Pese a Anchóriz, coincide bastante con la descripción anterior y con la mascarilla mortuoria, de la cual hablaré enseguida. Destacan «los ojos penetrantes y justamente apacibles», «cuya viveza era un índice de su alma», según Campomanes.<sup>9</sup>

Diez años después Francisco Bustamante, pintor asturiano de fines de la edad barroca, hizo una nueva efigie del P. Feijoo, quien la critica en la carta de 1 de febrero de 1744 al P. Sarmiento:<sup>10</sup>

«Sobre el retrato, cuyo diseño vino también, lo que me parece es que el hábito se da representación de ser de anacoreta, en que faltó enormemente Bustamante representando una estameña bastísima, de la que vestían un tiempo los capuchinos. Tampoco tiene la forma de saya y de ropón y en alguno de los dos hábitos me vio cuando me pintó. El rostro está bien sacado por la lámina. Sólo quisiera que, siendo posible, se diese algo de viveza y agrado a los ojos; digo siendo posible, porque no sé si lo es el dibujo de colores. Bustamante ni con ellos acertó a figurar jamás afecto alguno en el rostro, habiendo copiado infinitos, y así en todas sus copias, aun en las que saca de otras pinturas de mucha alma en el semblante, deja unos ojos neutros o indiferentes.»

La referencia al rostro «bien sacado por la lámina» indica claramente la dependencia de este retrato del anterior, que el propio Feijoo aprueba.

No resulta extraña, pues, su reaparición muchos años después, cuando el modelo cuenta ya ochenta y siete. El pintor Granda, sin embargo, acentúa ahora los efectos de luz, destacando rostro y manos sobre el fondo oscuro. Se han endurecido las facciones, pero los ojos tienen todavía la fulgurante vida de antaño. Una chispa de ironía perfila el carácter socarrón del insigne gallego (lám. I, *d*).

Por último, el mismo año de su muerte, Santiago Laván,

«estando en Obiedo, no sólo trató al Pe. Mro. Feijoo, sino que le permitió lo retratase en dos dibujos: uno de lápiz encarnado, con que se quedó su Rma., y otro de lápiz negro, que él se trajo».

7. *Ob. cit.*, 20.

8. El grabado de Maea, que reproduce la portada del programa de este Simposio (lám. I, *c*), deriva evidentemente de los de Ballester y Palomino. Cambia, no obstante, la posición de las manos: ahora sostienen un libro.

9. *Ob. cit.*, 13.

10. Transcripción de Maraón en *ob. cit.*, 290.

Sobre tal apunte, añadiendo «lo que juzgó conducente a manifestar la valentía e ingenio del Rmo.», grabó Laván<sup>11</sup> la lámina engendradora de ruidoso pleito ante la Academia de San Fernando, donde el artista encontró el apoyo eficaz de Felipe de Castro y Antonio González.<sup>12</sup> Cuatro días antes de la muerte del anciano fray Benito Jerónimo, el 22 de septiembre de 1764, se hizo público que

«al rey han parecido los motivos que alega dicho pedimento mui frívolos y por ningún título suficientes para que a Dn. Santiago Laván se le impida la venta de su lámina, pues tiene tanto derecho a esto como los Monges Benitos a distribuir la que tienen grabada del mismo Padre Feijoo».

La comunicación a la Justicia <sup>13</sup> de Madrid todavía añade

«que providencias semejantes son sumamente perjudiciales al adelantamiento de las artes, que tan de veras protege y fomenta S. M., y totalmente opuestas a la libertad que quiere gocen sus profesores en el egercicio de ellas mismas.»

Tal sentencia la aprobaría, con toda certeza, «el héroe de la república literaria»,<sup>14</sup> si la hubiese conocido.

Pero la iconografía feijoniana posee todavía otro inestimable documento: la mascarilla mortuoria (lám. II, *a* y *b*). Mediante ella sus rasgos fisonómicos los conocemos concreta y exactamente. Aún más: ya la condesa de Pardo Bazán<sup>15</sup> entrevió también su honda expresividad:

«Aquella faz amarilla, en vez de tener la gravedad de la muerte, está destellando sagacidad e inteligencia y parece que se dispone a abrir los ojos y despegar los labios para interrogar al que la mira.»

Y Marañón<sup>16</sup> añade:

«Vaga todavía sobre la fúnebre serenidad un dejo de la luz viva y socarrona que, sin duda, le debió de animar intensamente en vida.»

La trascendencia plástica del yeso resulta así deslumbrante.

Fue Alberto Lista<sup>17</sup> quien mencionó por vez primera la idea de un

11. Lib. I de *Juntas ordinarias, generales y públicas*. Acta del 2 de noviembre de 1764. Fol. 253 v.o Arch. Academia San Fernando.

12. Lib. I de *Juntas ordinarias, generales y públicas*. Acta de 7 de octubre de 1764. Fol. 258 v.o Arch. Academia de San Fernando.

13. Texto íntegro en el Acta de la cita anterior.

14. Aguirre: Aprobación al t. VII del *Teatro Crítico*, pág. 42.

15. Pardo Bazán, E.: «La mascarilla de Feijoo», *Bol. Com. Mon.*, Orense, 1926, VII, 433.

16. *Ob. cit.*, 289.

17. «Frase que es hora ya de que se le califique justicieramente con el adjetivo de sandez», apostilló duramente Marañón en *ob. cit.*, pág. 124.

monumento: «Al P. Feijoo se le debiera erigir una estatua y al pie de ella quemar sus escritos.» Pasan los años y Vicente de la Fuente<sup>18</sup> escribe:

«La generación actual hace más justicia a Feijoo que los literatos del tiempo de Fernando VII. En vez de la estatua y la quema, le erige una estatua a la entrada de la Biblioteca y reimprime lo más selecto de sus obras para darle cabida entre los buenos escritores.»

Ahora nos interesa la efigie: parece la primera de la serie, desgraciadamente desaparecida.

Poco sabemos de ella. El proyecto se maduró en la Sociedad Económica de Santiago, bajo la dirección e impulso de Murguía. La esculpió Juan Sanmartín, el mejor artista compostelano del momento, y la adquirió el Estado hacia 1870 para colocar ante la Biblioteca Nacional, donde permaneció la estatua hasta el traslado de aquella entidad desde su emplazamiento de la Plaza de Oriente al edificio actual, que inexplicablemente ya no la albergó, ni aun la recogió. Murguía<sup>19</sup> la califica de «colosal» y Vesteiro Torres<sup>20</sup> de «bella».

La efemérides de 1876, centenario del nacimiento de Feijoo, sugiere el proyecto de erigirle en Orense un monumento, para el cual compuso Curros Enríquez la loa:

Del sucio polvo que mancharle pudo,  
vas a exhumar el ídolo olvidado...  
al colocarle en el altar sagrado.<sup>21</sup>

Lo diseñó el arquitecto Zabala, modeló su broncea escultura Juan Soler y se inauguró el año 1887. Yérguese (lám. III) sobre triple escalón, entre la graciosa reja de Antonio Anta, buen herrero orensano de fines de siglo.<sup>22</sup> Ostenta el pedestal cuatro lápidas con el nombre y fechas de nacimiento y muerte del gran gallego, el título de sus dos principales obras, la dedicatoria de la provincia y unos versos alusivos de las *Metamorfosis* de Ovidio.<sup>23</sup> Los severos frisos decorativos, donde abundan los temas fitomorfos bastante estilizados, las encuadran mediante ritmos

18. Lafuente, V.: Preliminares, *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Biblioteca de Autores Españoles, núm. 56.

19. Fue don Ramón Otero Pedrayo el primero en recordar, a través de algunos artículos periodísticos y conferencias, esta cita durante el actual centenario. Ahora se espera la publicación de su obra sobre Feijoo.

20. Vesteiro Torres: *Galería de gallegos ilustres*, T. VI, Lugo, 1879, 52.

21. Publicada en *La aldea de Casdemiro*, Orense, 1876, y reproducida por A. Vilanova: *Vida y obra de Manuel Curros Enríquez*, Buenos Aires, 1953.

22. Agradezco muy sinceramente todos estos datos a D. José González Paz.

23. Aeternum est a me quod traxit, et expers / Atque immune necis, nullaque domabili flamma. (Ovid.: *Metam.*, lib. IX).

horizontales de clara estirpe neoclásica. Encima, la figura, pensativa y de pie, viste, como los grabados de Ballester y Palomino, el hábito monástico con cogulla y anchas mangas. Asimismo sostiene la pluma —«pluma valiente, cáustica y medicinal»<sup>24</sup> y el libro, sobre cuyas tapas se leen las últimas letras de las palabras titulares «Teatro Crítico Universal», escritas en triple línea y transversalmente, no según la dirección del tomo. Sin embargo, el canon y el rostro de la imagen no corresponden a lo que ya sabemos (lám. IV). La cabeza se inclina, buscando el punto de mira desde abajo, destacando «del monje audaz la noble frente», como cantó Curros, pero restándole combatividad y decisión. Las facciones son duras y secas, incluso algo agrias, sin la placidez y majestad consabidas. Recuerdan poco las de los modelos, y el artista no supo arrancarles notas expresivas, ni ahondar en su sicología.

Mucho más dinámico es el boceto firmado por Isidoro Brocos el año 1885 y que hoy guarda el Museo de La Coruña.<sup>25</sup> Iconográficamente deriva de los grabados dichos, recogiendo muy bien el alargamiento del rostro (lám. VII), la «estatura prócer» y la derecho de un cuerpo robusto, pero ágil (lám. V). Estilísticamente recuerda la galanura de nuestra mejor imaginaria dieciochesca y entronca con la plástica realista del *San Juan de Dios* de Agapito Vallmitjana, el *San Pablo* de Jerónimo Suñol y el *San Andrés* de Ricardo Bellver (lám. VI). El exquisito modelado y la extraordinaria calidad de la estatuilla permiten a su autor situarse al lado de tales cimas culminantes de la escultura española de aquella generación.

Muchos más quilates compendia aún el solemne y recoleto Monumento de la abadía de Samos, inaugurado el 24 de agosto de 1947. Es obra del genial escultor Francisco Asorey, quien lo estudió apasionadamente, con cariño de paisano y con la máxima admiración hacia su obra gigantesca.

Cuatro proyectos previos nos informan sobre las preocupaciones y deseos de nuestro artista por aquellos años, pertenecientes a una etapa muy esquemática que situamos<sup>26</sup> entre 1931 y 1945. Muestra el primero (lám. VIII a) la figura hierática de Feijoo sosteniendo ante el pecho<sup>27</sup> un

24. Pardo Bazán, E.: *De mi tierra*, La Coruña, 1888, 223.

25. Agradezco a su director D. José Seijo Rubio el envío de las fotografías que se reproducen en este artículo.

26. Otero Túñez, Ramón: *El escultor Francisco Asorey*, Santiago, segunda edición, 1962.

27. Es la misma postura de la *Virgen de Tanxil* de Rianjo y la del *Carmen* de La Coruña sosteniendo al Niño. De ello se deduce la importancia que el escultor concede al libro, hasta lograr esta magnífica apoteosis.



libro de proporciones casi cuadradas, entre el descenso vertical de los pliegues de las amplias mangas, rígidas cual estrías de una columna; y esta columna de la sabiduría hispánica se asienta sobre enorme bloque, símbolo y compendio de la Ciencia, cuya forma rima con la superior del libro, robusteciendo así el concepto poscubista de aquel monumento en gestación. El segundo dibujo (lám. VIII *b*) presenta al artista preocupado por los efectos dinámicos de un vigoroso escorzo de la estatua que contrapone a la masa sustentante, donde las tradicionales placas compostelanas geometrizan y vivifican la lisura de sus caras. Quizás esta tensión entre estatua y pedestal origine el delicioso apunte de monje encapuchado (lám. VIII *c*), avanzando y como abrazando dos columnas, acaso simbólicas del *Teatro Crítico* y las *Cartas Eruditas*, auténticos pilares de la fama feijoniana. Magnífica concepción para ejecutar sobre el alma plana de un relieve, pero casi irrealizable como bulto de grandes proporciones, tiene el enorme interés plástico de sugerir al artista el encuadramiento de la figura por las escuetas líneas de la silla coral. Así es el cuarto proyecto (lám. VIII *d*), en sus dos versiones de frente y de perfil, que fue ya el definitivo, aunque con algunas reformas.

Centrando el gran claustro de la abadía de Samos (lám. IX) y sedente sobre la «misericordia» monástica,

«inmobre, erguido,  
surri bondoso e escoita compracido  
noso Padre Feixoo, o Mestre aceso  
pola Verdade, alleo o prexuicio,  
que aquí xogóu novicio  
e vistéu a cogulla de profeso;  
o gran gallego de visión certaíra  
e pruma sabia, crítica e recoita,  
que aquí atopóu repouso na canseira  
do longo ensino e da esforzada loita»,

como cantó el poeta Cabanillas.<sup>28</sup> Sostiene la antorcha de la ciencia que encierra el libro en el cual se apoya, reflejando con su ademán de levantarse un impulsivo dinamismo, contenido por la reflexión y la medida. Mientras tanto, abajo, los caños del manantial esparcen simbólicamente el saber feijoniano hacia todas las direcciones. Y las líneas arquitectónicas, siempre rectas y sustanciales, encuadran escudos, leyendas e incluso ese bello altorrelieve de la silla coral, alusivo al lema «ora et labora» de los monjes.

Pese a todas estas excelencias, desde el punto de vista iconográfico,

28. *Samos*, Galaxia, 1950.

nos interesa ahora aún más la espléndida cabeza, sin duda el mejor retrato que jamás se haya hecho al P. Feijoo. Asorey reunió por aquellos años la bibliografía publicada sobre el ilustre benedictino, ahondó dentro de su doctrina y de su sicología y estudió la mascarilla mortuoria que guarda la casa natal de Casdemiro (Orense). Los dibujos interpretando el frente y el perfil de la misma son impresionantes, de una veracidad y una expresividad extraordinarias. Fruto de todo ello fue el boceto, ahora fundido en bronce y aquí expuesto durante estos días (láms. X y XI). Si lo hubiera visto el P. Feijoo, quizá repitiese el «troppo vero, troppo vero» de la famosa frase de Inocencio X. Así era él física y anímica-mente: cara alargada, labio inferior carnoso, ojos vivos y penetrantes, expresión apacible, observadora y llena de fina ironía. Estamos ante uno de los mejores retratos de la historia del arte hispánico.

La generación siguiente, la nacida hacia 1900 y ahora en su plena madurez, nos brinda la última interpretación de Feijoo, a través de los cinceles de A. G. Zaragoza y Antonio Faílde, cuyas respectivas tendencias son muy representativas, ya de los esquematismos, ya de los arcaísmos de la escultura contemporánea.

Macizo y prieto ejemplar de aquéllos es el monumento erigido «por la ciudad de Oviedo, desde donde el P. Feijoo derramó por el ámbito de España su inmortal *Teatro Crítico* y sus *Cartas Eruditas*», como reza la inscripción de dedicatoria. Todo se simplifica y hace sustancial (lámina XII). La arquitectura corpórea se convierte en pilar entre los planos paralelos del escapulario benedictino. Las mangas adoptan la estrecha simplicidad de las de diario (lám. XIII). Y la actitud pensante de las memorables obras de Miguel Angel y de Rodin rebosa serenidad y equilibrio (láms. XIV y XV). Es cierto que el monumento resulta «claro y perdurable» como el genio y la gloria de nuestro «gran polígrafo»,<sup>29</sup> cuya mascarilla sigue determinando la recia caracterización de la vigorosa cabeza.

---

29. Palabras de la dedicatoria al monumento. He aquí el texto íntegro:

LA CIUDAD DE OVIEDO  
DESDE DONDE  
EL PADRE FEIJOO  
DERRAMO POR EL AMBITO DE ESPAÑA  
SV INMORTAL «TEATRO CRITICO»  
Y SVS «CARTAS ERVDITAS»  
DEDICA AL GRAN POLIGRAFO  
ESTE MONVMENTO  
CLARO Y PERDVABLE  
COMO SV GENIO Y COMO SV GLORIA  
MCMLIII



El boceto fundido en bronce de la estatua de Zaragoza es propiedad del Ayuntamiento de Oviedo. El material transmite ahora la finura y exquisita técnica de su modelado. Si a ello se añade el definitivo acierto de la pátina, que permite entrever la calidad del yeso, y aun la del barro, se palpará enseguida el encanto de esta pequeña obra maestra.

Cierra la serie de representaciones feijonianas el humilde busto de la villa de Allariz (Orense), obra de Antonio Faílde,<sup>30</sup> siempre amante de lo popular y de los arcaísmos medievales. El artista lo representó joven, acaso como novicio de Samos, y sin gran respeto por los referidos rasgos fisonómicos (lám. XVI). La cogulla parece un nido del cual brota la cabeza atenta y escudriñadora, capaz de evocar el recuerdo de este hombre enciclopédico, amigo de la tradición, que analiza y desnuda, proyectándola hacia el futuro en su esencia viva e inmortal.

---

30. Agradezco a D. José González Paz la fotografía de esta obra.



ICONOGRAFIA DE FEIJOO  
L A M I N A S





Lám. I - a

Grabado de BALLESTER



Lám. I - b

Grabado de PALOMINO



Lám. I - c

Grabado de MAZA



Lám. I - d

Óleo de GRANDA



Lám. II - a  
**Mascarilla**



Lám. II - b  
**Mascarilla**



Lám. II - c  
**ASOREY Apunte de la mascarilla**



Lám. II - d  
**ASOREY Apunte de la mascarilla**





Lám. III

**JUAN SOLER: Estatua del P. Felloo. (Orense)**



Lám. IV

**JUAN SOLER: El P. Feijoo. (Orense)**



Lám. V

**ISIDORO BROCOS: El P. Feijoo. (Museo de La Coruña)**



Lám. VI

**ISIDORO BROCOS: El P. Feijoo. (Museo de La Coruña)**

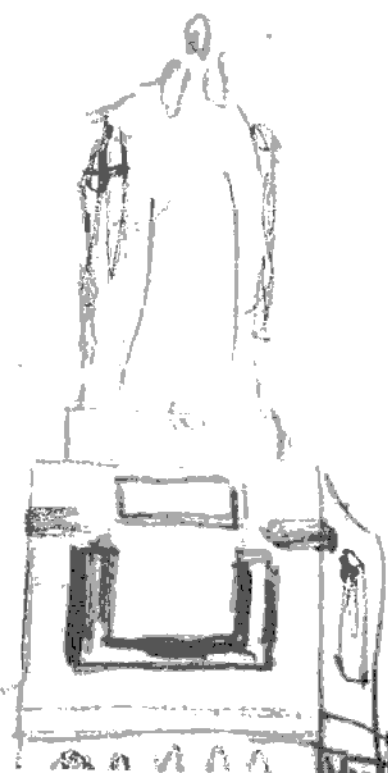


Lám. VII

**ISIDORO BROCOS: El Padre Feijoo. (Detalle)**



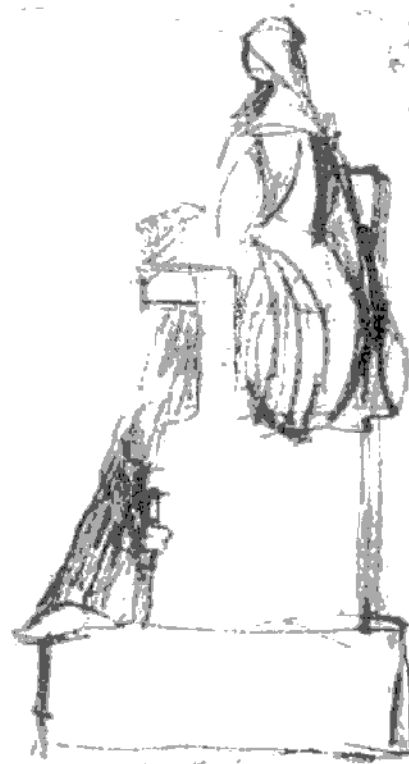
Lám. VIII - a



Lám. VIII - b



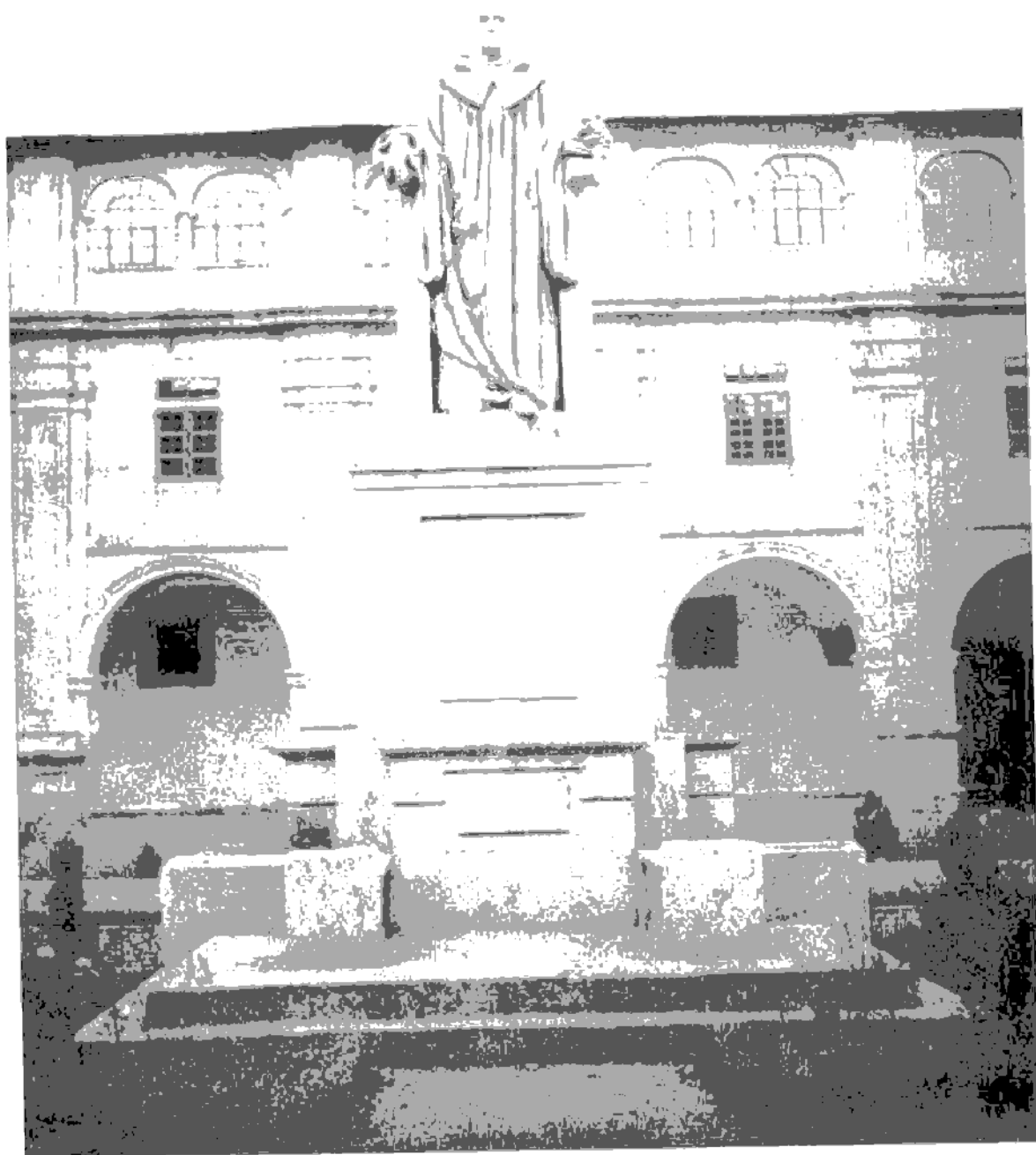
Lám. VIII - c



Lám. VIII - d

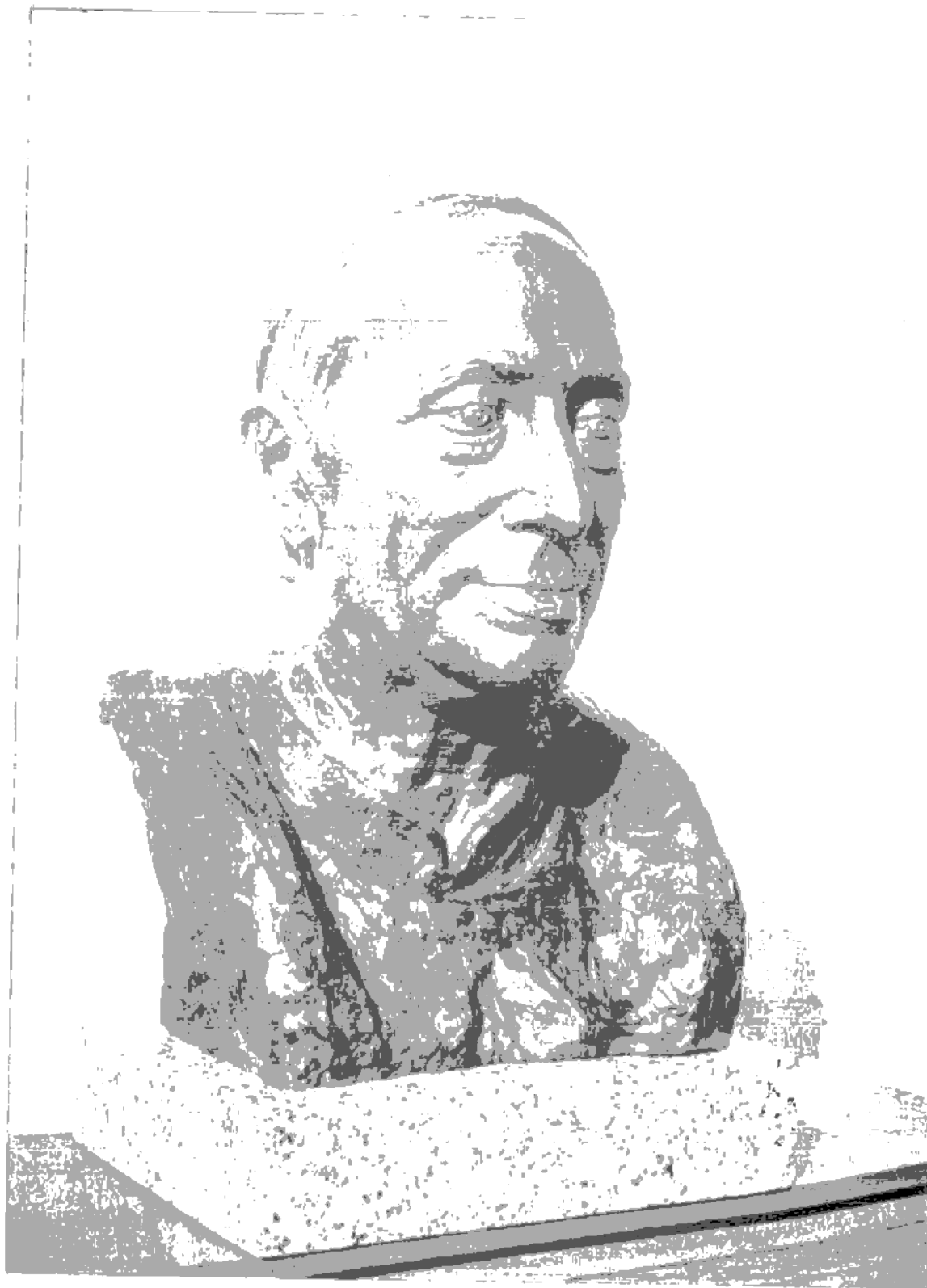
**FRANCISCO ASOREY: Apuntes para el monumento al P. Feijoo**





Lám. IX

**FRANCISCO ASOREY Monumento al P. Feijoo. (Monasterio de Samos)**



Lám. X

**FRANCISCO ASOREY: Perfil del P. Feijoo.  
Col. particular. (Santiago de Compostela)**



Lám. XI

**FRANCISCO ASOREY: Busto del P. Feljoo.  
Col, particular. (Santiago de Compostela)**



Lám. XII

**G. ZARAGOZA: El P. Feijoo. (Oviedo)**



Lám. XIII

**G. ZARAGOZA: El P. Feijoo. (Oviedo)**



Fig. XIV

G. ZARAGOZA: El P. Feijoo. (Detalle)





Lám. XV

**G. ZARAGOZA: El P. Feijoo (Detalle)**

Lám. XVI

**A FALLDE: El P. Feijoo. (Allariz)**